



**Más allá de la supervivencia: Pedagogía del amor para la integración de
excombatientes menores de edad en casas de protección**

Félix Omar Báez Sierra

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Filosofía y Letras

Asesora

Blanca Ivone Montes De Oca Ospina, Mg. Tecnología Digital Aplicada a la Educación

Universidad Pontificia Bolivariana
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Filosofía y Letras
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

El contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

Dedicatoria

Este trabajo de grado está dedicado, en primer lugar, a mi familia, mi mayor fortaleza y motivo de inspiración. En especial, a mi madre, Evelyn Sierra Molina, quien sembró en mí el germen del trabajo con poblaciones vulnerables y me enseñó con su ejemplo el valor de la entrega desinteresada por los demás. Mamá, este logro también es tuyo, fruto de tus enseñanzas, amor y fe inquebrantable en mí.

A la Congregación Salesiana, por su misión incansable de formar *buenos cristianos y honestos ciudadanos* y por haberme permitido ser parte de esta obra que transforma vidas. A todos aquellos que trabajan con poblaciones vulnerables, en especial con menores de edad excombatientes, por su compromiso y dedicación en la construcción de un futuro lleno de esperanza para quienes han vivido las consecuencias más duras del conflicto.

Finalmente, y con especial cariño, dedico este trabajo a los jóvenes excombatientes, aquellos valientes que, a pesar de las adversidades, se levantan cada día con el deseo de cambiar sus vidas y buscar una existencia plena y significativa. Su resiliencia y capacidad de soñar me han enseñado más de lo que las palabras pueden expresar.

A todos ellos, mi agradecimiento eterno y mi compromiso de seguir trabajando por un mundo más justo y humano.

Agradecimientos

Deseo dar las gracias a todas las personas y comunidades que han sido pilares fundamentales en mi proceso académico, humano y profesional.

A mis formadores salesianos, por brindarme la oportunidad de prestar mis servicios en la Casa de Protección Especializada (CAPRE), y por su guía constante en mi formación como educador y servidor. Su ejemplo de vida y compromiso me han inspirado a buscar siempre el bienestar integral de los jóvenes. A la obra salesiana de Ciudad Don Bosco, por abrirme sus puertas y permitirme desarrollar este proyecto en un entorno de acogida y amor hacia quienes más lo necesitan.

A la profesora Laura Correa Montoya, por su liderazgo, apoyo y orientación en cada etapa de este proceso de grado, y a mi asesora, Blanca Ivonne Montes de Oca Ospina, por su paciencia, conocimientos y valiosas recomendaciones para llevar este trabajo a buen término. A los demás miembros de la Facultad de Licenciatura en Filosofía y Letras de la UPB, por su dedicación a la enseñanza y el acompañamiento constante, que han sido esenciales para mi formación integral.

De manera especial, a mis hermanos salesianos, cuya hermandad y compromiso han sido una fuente de fortaleza y motivación inquebrantable para continuar en este camino de servicio y amor hacia los jóvenes.

Finalmente, a todos quienes, de manera directa o indirecta, han creído en mí y han depositado su confianza en este proyecto. Este trabajo es un reflejo del aprendizaje y las vivencias compartidas con ustedes.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
INTRODUCCIÓN	8
1. Necesidades Psicosociales y Educación Afectiva en Jóvenes Excombatientes	12
1.1 Caracterización de menores de edad ex combatientes como víctimas del conflicto armado en Colombia	13
1.2 Modalidad Casa de Protección Especializada	15
1.3 Contexto Psicosocial de los Jóvenes Excombatientes posconflicto	17
1.4 ¿Sobrevivir o vivir? Buscando una respuesta luego del conflicto armado	19
1.5 Conceptualización de la Inteligencia Emocional: Pilar en el Proceso de Reintegración Social de Jóvenes en el CAPRE	21
1.6 Una pedagogía del Amor: más urgente que nunca	24
1.7 El Sistema Preventivo de Don Bosco: Educando con el Corazón	27
2. Acoger para Transformar: Metodología y Resultados en el Proceso de Inserción	30
2.1 Metodología	31
2.2 Actividades:	32
2.2.1 Primera Sesión: Historias Similares, Resultados Distintos	33
2.2.2 Segunda Sesión: Actualizar el presente, mirada hacia el futuro	36
2.2.3 Tercera Sesión: Agradecidos con la vida	37
2.3 Resultados	38
3. CONCLUSIONES: IMPLICACIONES Y PROYECCIÓN FUTURA	42
3.1 Reflexiones finales	43
3.2 Recomendaciones	47
Referencias	47

Siglas, acrónimos y abreviaturas

CAPRE	Casa de Protección Especializada
ICBF	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
PPV	Proyecto Personal de Vida
TEPT	Trastorno de Estrés Postraumático
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

Resumen

Este proyecto surge de una experiencia educativa realizada en una Casa de Protección para menores de edad excombatientes, víctimas del conflicto armado en Colombia. La iniciativa se originó ante la preocupación por la alta tasa de desertión y el ambiente marcado por la repetición de ciclos de violencia y desapego emocional. Frente a esta realidad, se planteó como objetivo identificar las principales necesidades psicosociales de estos jóvenes en proceso de reintegración, con un enfoque especial en su contexto emocional, social y su noción de supervivencia frente a las secuelas del conflicto.

A partir de este diagnóstico, se diseñó e implementó un proyecto educativo de acogida para los nuevos ingresos en la Casa de Protección Especializada (CAPRE) de Ciudad Don Bosco. Este proyecto busca fomentar la identidad, promover la adaptación al entorno y orientar hacia la construcción de un proyecto de vida que permita superar la mera noción de supervivencia y apostar por una vida plena y significativa.

El estudio empleó una metodología cualitativa basada en la observación participante, abordando aspectos esenciales como el impacto del conflicto en las relaciones interpersonales, el desarrollo de la inteligencia emocional, la comprensión del concepto de supervivencia en esta población, y la implementación de estrategias pedagógicas fundamentadas en la pedagogía del amor. Este enfoque busca trazar pasos concretos hacia la construcción de una vida digna y transformadora.

Palabras clave: Jóvenes excombatientes, Reintegración social, Supervivencia, Pedagogía del amor, Proyecto de vida, Acogida educativa, Inteligencia emocional

Abstract

This project arises from an educational experience carried out in a Protection Home for underage ex-combatants, victims of the armed conflict in Colombia. The initiative emerged out of concern for the high dropout rate and an environment marked by repeated cycles of violence and emotional detachment. In response to this reality, the objective was to identify the main psychosocial needs of these young people in the process of reintegration, with a particular focus on their emotional and social context, as well as their concept of survival in the face of the conflict's aftermath.

Based on this diagnosis, an educational reception project was designed and implemented for new arrivals at the Casa de Protección Especializada (CAPRE) of Ciudad Don Bosco. This project aims to foster identity, promote adaptation to the environment, and guide the construction of a life project that transcends the mere notion of survival, striving for a full and meaningful life.

The study employed a qualitative methodology based on participant observation, addressing essential aspects such as the impact of the conflict on interpersonal relationships, the development of emotional intelligence, the understanding of the concept of survival in this population, and the implementation of pedagogical strategies grounded in the pedagogy of love. This approach seeks to chart concrete steps toward the construction of a dignified and transformative life.

Keywords: Young ex-combatants, Social reintegration, Survival, Pedagogy of love, Life project, Educational reception, Emotional intelligence

INTRODUCCIÓN

La reintegración de jóvenes excombatientes del conflicto armado en Colombia representa uno de los desafíos sociales más complejos y urgentes en el contexto de la construcción de paz y reconciliación en el país. Estos jóvenes, quienes han vivido una infancia y adolescencia marcadas por la violencia, ingresan a programas como el de la Casa de Protección Especializada (CAPRE) en un intento por reconstruir sus vidas en la sociedad civil. Sin embargo, su transición desde entornos de conflicto hacia espacios institucionalizados está lejos de ser sencilla. Más allá de los desafíos logísticos, los jóvenes enfrentan secuelas psicosociales significativas, como el trastorno de estrés postraumático (TEPT), la depresión, la ansiedad y comportamientos antisociales, que dificultan su adaptación y reintegración a la vida cotidiana y a los marcos de comportamiento esperados en la sociedad civil. La necesidad de acompañamiento emocional y de estrategias educativas que promuevan el desarrollo integral de estos jóvenes parece ser esencial, ya que muchos de ellos llegan a los centros de rehabilitación con poco más que una mochila escolar y la carga emocional de su pasado. En este contexto, se observa que la falta de un entorno afectivo adecuado en los programas de reintegración limita sus oportunidades para desarrollarse plenamente y construir relaciones de confianza.

La experiencia de voluntariado en la CAPRE me ha permitido observar que muchos jóvenes viven su estancia en el centro como una extensión de su experiencia en la guerrilla o grupo paramilitar: un espacio de *supervivencia* en lugar de un espacio de vida y crecimiento personal. Esto se traduce en actitudes de desconexión, rebeldía y hasta hostilidad hacia las normas, las actividades educativas y el personal del centro. Resulta fundamental la implementación de actividades educativas que reconozcan el valor del individuo y le permita construir un proyecto de vida positivo. Con este trabajo se pretende analizar cómo acciones educativas concretas, bajo el enfoque en la educación desde el amor y la empatía, en diálogo con la teoría de la inteligencia emocional, puede contribuir a la reintegración y recuperación emocional de los jóvenes excombatientes en el CAPRE, promoviendo un proceso de aprendizaje integral que

fomente su sentido de pertenencia, resiliencia, capacidad de resolver conflictos, identificación personal y comunitaria.

El trabajo se divide en tres capítulos. En primer lugar, se pretende identificar las principales necesidades psicosociales de los jóvenes excombatientes en proceso de reintegración, considerando el impacto del conflicto en su salud mental y sus relaciones interpersonales. En este capítulo, el lector encontrará una caracterización de menores de edad ex combatientes como víctimas del conflicto armado en Colombia, la modalidad Casa de Protección como recurso educativo para esta población, el contexto psicosocial de los jóvenes excombatientes posconflicto que suelen llegar a estas instituciones y un acercamiento a la noción de supervivencia que se empleará como eje transversal del trabajo. Se vuelve imprescindible explorar el papel de la inteligencia emocional para esta población, optando por la promoción de una pedagogía del amor que facilite la construcción de relaciones afectivas y el desarrollo de habilidades emocionales en estos jóvenes.

En segundo lugar, se da cuenta de las estrategias de intervención educativa empleadas en un intento de actualización del proceso de acogida del nuevo ingreso en el CAPRE, optando por una ruta que fomente la identificación del sujeto consigo mismo, la institución donde reside, los objetivos del proceso de reinserción, así como la naturaleza y objetivos de la propuesta del CAPRE. Todo esto desemboca en la creación de un Proyecto de Vida, instrumento que se utilizará para ir acompañando al joven en su proceso de inserción a la casa.

Finalmente, el tercer capítulo expone las conclusiones más relevantes del trabajo, basadas en la reflexión sobre la práctica y los resultados alcanzados. Se resaltan los aprendizajes clave, las implicaciones de la implementación de la pedagogía del amor en el contexto de los jóvenes excombatientes, y se proponen recomendaciones para mejorar y fortalecer futuras intervenciones educativas en este campo.

La sistematización de esta experiencia tiene como objetivo reflexionar algún chance de mejora de las metodologías de intervención educativa, transitando del joven descontextualizado que lucha por sobrevivir sin éxito, a uno que desarrolle una vida con

propósito y encuentre una identificación genuina con el entorno que lo rodea y las oportunidades que este le ofrece. Se busca fomentar un sentido de pertenencia hacia su propio proceso de reintegración, así como hacia su vida y la de los demás. Este análisis tiene el propósito de proponer ajustes que promuevan la reconstrucción de la identidad, el desarrollo de habilidades emocionales, y la creación de nuevos lazos sociales, fortaleciendo así el vínculo de los jóvenes con una vida fuera del conflicto.

La hipótesis central de este proyecto es que la implementación de acciones educativas centradas en la inteligencia emocional en la CAPRE contribuirá significativamente a la reintegración efectiva de los jóvenes excombatientes al proporcionar un entorno de aprendizaje de la institución y de ellos mismos, basado en la empatía, el amor y el respeto. Esta metodología, orientada a satisfacer las necesidades afectivas de los estudiantes, permitirá que los jóvenes perciban el CAPRE como un espacio verdaderamente de protección; una oportunidad real para construir un nuevo proyecto de vida.

Se espera que el desarrollo de un ambiente de seguridad afectiva y emocional contribuya a disminuir las actitudes de rebeldía, desconexión y hostilidad, fomentando, en cambio, responsabilidad y compromiso en los jóvenes. Además, se anticipa que la implementación de esta pedagogía reducirá la incidencia de conductas problemáticas y mejorará la disposición de los jóvenes hacia el aprendizaje y la convivencia pacífica, facilitando su proceso de reintegración y rehabilitación social.

El impacto devastador del conflicto armado en la vida de estos jóvenes, así como la falta de acompañamiento emocional en su proceso de reintegración, hace necesaria la adopción de un modelo educativo que reconozca la complejidad de su situación. El Sistema Preventivo de Don Bosco, con un enfoque específicamente en la inteligencia emocional, ofrece un marco ideal para ayudar a estos jóvenes a trascender la lógica de supervivencia y construir un proyecto de vida pleno.

La inteligencia emocional es una habilidad crucial para el desarrollo personal y social, y en el contexto de los jóvenes excombatientes adquiere una importancia particular. La exposición prolongada a la violencia y al conflicto ha afectado profundamente la

capacidad de estos jóvenes para gestionar sus emociones y construir relaciones saludables. En este sentido, una educación que promueva la inteligencia emocional puede ayudarles a reconocer y gestionar sus emociones, fomentando un desarrollo emocional saludable.

1. Necesidades Psicosociales y Educación Afectiva en Jóvenes Excombatientes

1.1 Caracterización de menores de edad ex combatientes como víctimas del conflicto armado en Colombia

El conflicto armado en Colombia ha sido uno de los factores determinantes en la vulneración sistemática de los derechos humanos, particularmente de los niños, niñas y adolescentes que han sido reclutados forzosamente por grupos armados ilegales. La Corte Constitucional, mediante el Decreto 4690 de 2007¹, define el reclutamiento ilícito de menores como la vinculación, ya sea permanente o transitoria, de personas menores de edad a estos grupos, mediante el uso de la fuerza, engaño o aprovechando condiciones personales y contextuales de vulnerabilidad. Esta vinculación, considerada siempre como coercitiva, afecta profundamente el desarrollo físico, psicológico y social de estos menores, quienes son reconocidos por el Estado como víctimas del conflicto armado. De acuerdo con el Decreto 4690 de 2007², el Estado colombiano establece dos condiciones básicas para el reconocimiento de estas víctimas: la ocurrencia de la acción de victimización (reclutamiento) y que el afectado sea menor de edad en el momento de los hechos.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), en colaboración con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), ha documentado que entre 2013 y 2022 se identificaron varios factores estructurales que favorecen el reclutamiento de menores en Colombia³. Entre estos factores destacan la pobreza extrema, la falta de oportunidades de subsistencia, la violencia intrafamiliar y el consumo de sustancias psicoactivas. El informe revela cómo este entorno de desprotección expone a los menores a la influencia de grupos armados que ven en ellos una oportunidad para fortalecer sus filas y mantener su control territorial. Para muchos menores, estos grupos

¹ Colombia. Departamento Administrativo de la Función Pública. Decreto 4690 de 2007. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=27857>

² Ibid.

³ Defensoría del Pueblo, *Caracterización de las niñas, niños y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales*. 2006. 9.

representan una salida de las precarias condiciones en las que se encuentran, ofreciéndoles una forma de visibilización y pertenencia⁴.

Uno de los factores más alarmantes es la falta de acceso a la educación. Según el informe, el 4,86% de los menores desvinculados del conflicto no tenía ningún tipo de educación al momento de ingresar al programa del ICBF, y más del 55% sólo había cursado la educación primaria⁵. La exclusión educativa agrava la vulnerabilidad de estos menores, limitando sus oportunidades de desarrollo y reintegración social. Muchos de ellos provienen de hogares desestructurados, donde la violencia es una constante y la falta de apoyo emocional y material los coloca en mayor riesgo frente a los grupos armados. Para algunos, unirse a un grupo armado se presenta como una alternativa de supervivencia frente a una realidad familiar y social violenta. Portar un uniforme y un fusil puede resultar atractivo para aquellos jóvenes que, tras ser abusados en sus hogares, pasan a ser temidos y respetados en sus comunidades, transformando su situación de víctima a victimario.

La edad promedio de reclutamiento es de 14,08 años, con una mayor concentración de casos entre los 13 y los 17 años⁶. Las niñas, en particular, son reclutadas a edades más tempranas que los niños, lo que refleja una diferencia en el uso que los grupos armados hacen de los menores: las niñas suelen ser víctimas de explotación sexual y asignadas a tareas logísticas, mientras que los niños son más comúnmente utilizados en combate.

En el informe se destaca un aumento significativo en el porcentaje de menores desvinculados del conflicto pertenecientes a comunidades indígenas, del 14% al 34%, y afrocolombianas, del 12% al 17%⁷. Esta sobrerrepresentación de las minorías étnicas entre las víctimas de reclutamiento forzado evidencia una doble vulnerabilidad: la histórica exclusión socioeconómica de estas comunidades y su exposición directa a los

⁴ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, *Lineamiento técnico del programa de atención especializada para el restablecimiento de derechos y contribución al proceso de reparación integral de niñas, niños y adolescentes víctimas de Reclutamiento ilícito, que se han desvinculado de grupos armados organizados al margen de la ley*. 2022

⁵ Defensoría del Pueblo, *Caracterización de las niñas, niños y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales*. Noviembre 2006, 26.

⁶ Defensoría del Pueblo, *Caracterización de las niñas, niños y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales*. 2006, 32.

⁷ *Ibid*, 25.

grupos armados que operan en sus territorios. Este conflicto perpetúa la violencia a la vez que debilita el tejido social y cultural de estos territorios, afectando las dinámicas familiares y comunitarias.

Tras su desvinculación de los grupos armados, los menores ingresan a un proceso de restablecimiento de derechos y reparación integral, cuyo objetivo es rehabilitarlos y reincorporarlos a la vida civil. El ICBF lidera los esfuerzos gubernamentales por superar este desafío arraigado a la historia social colombiana. Una modalidad común de este proceso es la Casa de Protección, donde se brinda atención interdisciplinaria tanto al menor como a su familia o red de apoyo, para superar las situaciones de vulneración de derechos que enfrentan⁸.

1.2 Modalidad Casa de Protección Especializada

La modalidad Casa de Protección Especializada tiene la responsabilidad de ofrecer una serie de programas orientados a la formación y fortalecimiento de estos jóvenes. Entre los ejes centrales de estos programas se encuentran: Vida Saludable, Desarrollo de Potenciales, Construcción de Ciudadanía y Fortalecimiento Personal y Familiar⁹. A estos programas llegan jóvenes provenientes de diversas regiones de Colombia, siendo los departamentos más frecuentados: Antioquia, Chocó, Cauca, Nariño, Caquetá, Arauca, Meta, Putumayo, Bolívar y Norte de Santander, que presentan los índices más altos de reclutamiento armado en el país. De manera similar, los municipios con mayor porcentaje de reclutamiento son: Tumaco, Cáceres, Tadó, San Vicente del Caguán, El Tambo, Bajo Baudó, Ituango, Tame, Toribio y Puerto Guzmán¹⁰.

Estos territorios se caracterizan por una marcada ausencia del Estado, lo que propicia el control de grupos armados ilegales. La falta de intervención estatal ha generado una normalización de la presencia de estos grupos en las comunidades, lo que a su vez

⁸ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. *Lineamiento técnico de las modalidades del programa de atención especializada para el restablecimiento de derechos a niños, niñas y adolescentes víctimas de reclutamiento ilícito, que se han desvinculado de grupos armados organizados al margen de la ley y contribución al proceso de reparación integral*. 2022, 46

⁹ Ibid, 29 – 32.

¹⁰ Ciudad Don Bosco, *Propuesta de implementación y cualificación*. 2023, 19.

influye en que la población, especialmente los jóvenes, idealicen y se sientan atraídos por estos grupos, viéndolos como una opción de vida y defensa ideológica. De este modo, se les invita a integrarse y defender la ideología de dichos grupos a cualquier costo. Actualmente, el porcentaje de desvinculación de estos jóvenes es del 66% en hombres y del 34% en mujeres¹¹.

La Casa de Protección Especializada "CAPRE", ubicada en Ciudad Don Bosco en Medellín, surge como una respuesta integral para atender a adolescentes y jóvenes que han sido víctimas del reclutamiento ilícito por grupos armados organizados al margen de la ley. Este espacio acoge tanto a hombres como mujeres, con edades que oscilan entre los 14 y 18 años, siendo 14 la edad promedio en que muchos de ellos fueron reclutados.

Una de las principales características de esta población es su experiencia de maltrato y violencia intrafamiliar, que ha roto los vínculos familiares y sociales, empujándolos a vincularse a los grupos armados. Estas experiencias han dejado una profunda huella en su salud mental y emocional, dificultando su integración social. Además, algunos de ellos presentan secuelas físicas producto de la guerra, como heridas por impactos de bala, amputaciones o haber sido víctimas de minas antipersona. También se observa que varios de los jóvenes ingresan con antecedentes de consumo de sustancias psicoactivas, algunos en estado de consumo problemático¹².

Desde el punto de vista educativo, los jóvenes atendidos presentan serias limitaciones cognitivas, derivadas de un proceso de reclutamiento que los desvinculó tempranamente de su entorno familiar y escolar. La mayoría de ellos tiene una escolarización básica primaria incompleta, mientras que un porcentaje considerable nunca ha accedido al sistema educativo formal. Esta situación se agrava por las carencias alimentarias que han sufrido tanto en sus hogares como durante su tiempo en los grupos armados¹³.

¹¹ Infométrika, *Estudio de caracterización de niñez desvinculada de grupos armados organizados en Colombia* (2013-2022), 25.

¹² Ciudad Don Bosco, *Propuesta*. 1.

¹³ *Ibid.* 4

A pesar de estas dificultades, la diversidad étnica y cultural de los jóvenes atendidos en el CAPRE ha sido una fuente de habilidades artísticas, especialmente en música, artes plásticas y manualidades. De igual manera, destacan por su interés en los deportes y actividades competitivas, lo que abre una ventana para su recuperación emocional y social a través de la recreación y el desarrollo de sus talentos. Actualmente, la Casa de Protección cuenta con 45 jóvenes en su programa, lo que subraya la necesidad de continuar implementando estrategias educativas y psicosociales que respondan a su compleja realidad.

1.3 Contexto Psicosocial de los Jóvenes Excombatientes posconflicto

Estos jóvenes, ahora en proceso de reintegración, enfrentan una transición compleja que implica desafíos logísticos y sociales, así como secuelas psicosociales significativas. Estas secuelas psicosociales, derivadas del trauma vivido durante el conflicto, son multifacéticas y requieren una intervención especializada para facilitar la recuperación y la adaptación de estos jóvenes a la vida civil.

La exposición prolongada a la violencia y a las condiciones extremas del conflicto armado ha tenido un impacto devastador en la salud mental de los jóvenes excombatientes. La alta prevalencia de trastornos mentales graves en esta población, incluyendo el trastorno de estrés postraumático (TEPT), la depresión, la ansiedad y otros trastornos del estado de ánimo¹⁴. Estos trastornos se ven frecuentemente exacerbados por el consumo de sustancias psicoactivas y comportamientos antisociales, que son más comunes entre los jóvenes excombatientes que en la población general¹⁵. La magnitud del daño psicológico no se limita al periodo del conflicto; más bien, se extiende a lo largo del proceso de reintegración, donde estos jóvenes deben enfrentar sus traumas internos, así como el estigma y el rechazo social,

¹⁴ Diana Marcela García Muñoz, Lina Marcela Duque Ossa, Jorge Norvey Álvarez Ríos, y José Hoover Vanegas García, «Excombatientes del conflicto armado colombiano: desafíos psicosociales», *Eleuthera* 24, no. 1 (2022): 109-137, <https://doi.org/10.17151/eleu.2022.24.1.6>. 3.

¹⁵ García Muñoz, *Excombatientes*, 3.

lo que puede agravar sus problemas psicológicos preexistentes y dar lugar a nuevas dificultades¹⁶.

Un aspecto crítico que considerar en la psicopatología de los jóvenes excombatientes es la manifestación de la agresión apetitiva, un fenómeno donde la violencia se percibe como atractiva. Es destacado que esta predisposición a la violencia persiste en muchos excombatientes, complicando aún más su reintegración en la sociedad¹⁷. Esta agresión, junto con la falta de aceptación social y familiar, incrementa la vulnerabilidad de los jóvenes a caer nuevamente en conductas violentas y antisociales. La exclusión social que experimentan refuerza un ciclo de marginalización que perpetúa la violencia, dificultando así su proceso de reintegración y adaptación. En el documento *Lineamiento Técnico de las Modalidades del Programa de Atención Especializada para el Restablecimiento de Derechos a Niños, Niñas y Adolescentes Víctimas de Reclutamiento Ilícito, que se han Desvinculado de Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley y Contribución al Proceso de Reparación Integral*¹⁸ del 2016, el ICBF describe los desafíos que persiste en los jóvenes posconflicto. Estos abarcan desde alteraciones emocionales graves, como depresión, ansiedad y trastornos de conducta, hasta problemas de socialización y un desarrollo moral interrumpido, dificultando sus relaciones con los demás. Asimismo, el conflicto ha causado la destrucción de sus entornos familiares y comunitarios, lo que ha dañado sus redes de apoyo y debilitado el tejido social de sus comunidades¹⁹.

El ICBF también señala la ruptura de prácticas culturales y ancestrales, afectaciones en el desarrollo integral, y limitaciones funcionales, especialmente en casos donde ha habido daño físico o psicológico significativo²⁰. Como consecuencia, el proyecto de vida de estos jóvenes suele verse truncado, y en muchos casos, carecen de estrategias de afrontamiento necesarias para enfrentarse a la vida cotidiana. Ante todas estas

¹⁶ García Muñoz, *Excombatientes*, 4.

¹⁷ García Muñoz, *Excombatientes*, 7.

¹⁸ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. *Lineamiento técnico de las modalidades*. 9.

¹⁹ *Ibid*, 10.

²⁰ *Ibid*, 10.

afectaciones, surge una pregunta esencial: ¿es posible que esta población logre construir una vida plena y significativa?

1.4 ¿Sobrevivir o vivir? Buscando una respuesta luego del conflicto armado

Durante el tiempo de voluntariado en la Casa de Protección Especializada (CAPRE), se observaron fenómenos que indican que, aunque los jóvenes han dejado físicamente los grupos armados, su mentalidad aún está profundamente influenciada por estos entornos de violencia. La transición es abrupta: muchos ingresan a la institución apenas 72 horas después de haber dejado situaciones extremas, trayendo consigo una mochila con pocas pertenencias y el peso de experiencias difíciles de procesar, que acentúan sus limitaciones socioafectivas, como se describió en el segmento anterior de este capítulo.

A su llegada, el CAPRE sigue un protocolo operativo: los jóvenes son recibidos por el equipo psicosocial, que les explica las normas y horarios; luego, un equipo interdisciplinario —compuesto por psicólogos, trabajadores sociales y educadores— evalúa sus necesidades inmediatas. Sin embargo, se observó una preocupante falta de acompañamiento emocional continuo que, en lugar de facilitar su adaptación, parece reforzar la desconexión y, en algunos casos, prolongar el trauma. La reintegración de estos jóvenes revela una tensión compleja entre la supervivencia —dejados a la deriva con una carga emocional intensa— y la posibilidad de construir una vida plena después del conflicto. Esta dificultad se agrava por la falta de herramientas para que puedan imaginarse fuera de la guerra y proyectarse hacia un futuro positivo. Para ellos, el entorno institucional resulta completamente extraño, y adoptar una postura defensiva surge como el recurso inmediato, mientras sus heridas psicológicas continúan afectando su personalidad y su relación con el nuevo contexto.

En consecuencia, se manifiestan actitudes de apatía hacia los educadores, ausencias en los momentos de formación, intentos constantes de evasión del centro, consumo de sustancias psicoactivas, y, en algunos casos, intentos de suicidio, debido a la imposibilidad de encontrar sentido en su presente inmediato. La reinserción se convierte en una carrera contra su propia carga emocional, que obstaculiza el proceso y

pone en riesgo la posibilidad de una auténtica rehabilitación. El CAPRE, diseñado para ser un refugio seguro, es entonces percibido por ellos más como una estructura fría y despersonalizada que no ofrece el ambiente acogedor y comprensivo necesario para superar experiencias traumáticas y reconstruir una vida con propósito. Esta percepción de frialdad, lejanía y encierro va limitando su capacidad de vincularse emocionalmente con el programa y de ver en el CAPRE una oportunidad para cambiar su rumbo. La transición que experimentan estos jóvenes, al pasar de una zona de conflicto a un entorno institucional percibido como inflexible, es vivida frecuentemente como un nuevo tipo de violencia, abuso y hasta de guerra. Este cambio acentúa el aislamiento y los relega a patrones de conducta de su pasado en la guerrilla, donde "sobrevivir a cualquier costo" es la única alternativa conocida, incluso si eso implica el conflicto con los demás o el desprecio de las normas.

Esta desconexión emocional, reflejada en su apatía o su hostilidad, resalta una falla en el programa: no logra crear un ambiente donde todos los jóvenes puedan hallar propósito y valor en el proceso de reintegración. Parece ser que la falta de estrategias para facilitar una transición emocional adecuada crea un vacío en el acompañamiento que debería proporcionarles herramientas para desarrollar la inteligencia emocional y habilidades de resiliencia. Estos elementos serían cruciales para que los jóvenes pudieran pasar de una mera lógica de supervivencia a una pensar en una vida con sentido y posibilidad de realización.

En conversaciones privadas, muchos de ellos compartieron su desinterés por la educación, percibiéndola como algo ajeno y sin valor para su futuro. Incluso aquellos que obtenían buenas calificaciones, a menudo se quejaban de la dificultad de las pruebas estandarizadas, la monotonía de las clases y el desorden recurrente en el aula. Esta percepción negativa y la desconexión con los objetivos de reintegración los lleva a menudo a considerar el abandono como única salida, en lugar de ver en el CAPRE una oportunidad real para transformar sus vidas.

El desafío real en la reintegración de estos jóvenes no es solo satisfacer sus necesidades básicas; se trata de ayudarles a trascender la lógica de la mera supervivencia hacia una vida plena y significativa. En este sentido, el CAPRE enfrenta

la tarea de reflexionar sobre sus protocolos operativos y convertirse en un espacio de apoyo emocional y humano que les permita reconstruir su identidad y hallar un propósito. Una intervención centrada en la inteligencia emocional podría ser clave para alcanzar este objetivo. De hecho, fortalecer sus habilidades emocionales y afectivas podría ayudar a reducir la frecuencia de conflictos y promovería un sentido de comunidad y pertenencia, alentando una participación más activa y consciente en su propio proceso de reintegración.

Parece fundamental que el programa incluya un acompañamiento cercano y continuo, sobre todo cuando estos llegan por primera vez a la institución, basado en la empatía y el entendimiento profundo de las experiencias previas de estos jóvenes. Mediante el desarrollo de estas conexiones humanas es posible que el CAPRE se transforme en un espacio donde los jóvenes excombatientes empiecen a vivir plenamente, aprovechando las oportunidades que se les ofrecen para construir un nuevo futuro lleno de posibilidades. A partir de aquí, hago una reflexión de cómo la teoría de la Inteligencia emocional descrita por Daniel Goleman puede ser de ayuda a la hora de pensar en procesos de reintegración social con los excombatientes y como estos aspectos ayudarían a superar las lógicas de la supervivencia, permitiendo a los jóvenes construir un nuevo proyecto de vida en un ambiente de apoyo y estabilidad.

1.5 Conceptualización de la Inteligencia Emocional: Pilar en el Proceso de Reintegración Social de Jóvenes en el CAPRE

El concepto de inteligencia emocional comienza a tomar relevancia en el ámbito de la reflexión educativa contemporánea, en gran medida gracias a Howard Gardner y su teoría de las inteligencias múltiples. Gardner introduce la idea de que la inteligencia no es una cualidad única o monolítica, sino que existen múltiples formas de inteligencia que el individuo puede poseer²¹. En su trabajo, Gardner identifica inicialmente siete tipos de inteligencia y deja abierta la posibilidad para reflexionar sobre otras que aún podrían surgir o ser definidas en mayor profundidad.

²¹ Gardner, Howard, *Estructuras de la Mente*. (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2001), 10.

Entre las inteligencias que Gardner denomina "personales" —la inteligencia intrapersonal y la inteligencia interpersonal— se encuentra el fundamento de lo que posteriormente se definirá como inteligencia emocional. Gardner describe estas inteligencias personales de la siguiente manera:

Por un lado, la inteligencia intrapersonal se refiere a la capacidad de acceso a la propia vida emocional, es decir, la habilidad para reconocer y diferenciar los propios afectos o emociones, discriminarlos de inmediato, nombrarlos y simbolizarlos, y usarlos como una guía para la conducta personal. En su forma más primitiva, la inteligencia intrapersonal permite distinguir entre sentimientos de placer y dolor, y responder a ellos involucrándose o retirándose de situaciones de acuerdo con esta discriminación básica. En sus niveles más avanzados, esta inteligencia permite identificar, articular y dar sentido a conjuntos complejos de emociones y estados afectivos.²²

Gardner, a través de este concepto, va entreviendo la necesidad de considerar el ámbito emocional como una dimensión esencial dentro del conjunto de inteligencias humanas. Esta noción será posteriormente enriquecida por otros teóricos que profundizan en la complejidad de la inteligencia emocional, expandiendo su comprensión y aplicabilidad en el desarrollo personal y educativo.

Ya entrados en el concepto de inteligencia emocional, de parte de uno de los teóricos más conocidos Daniel Goleman, comprende un conjunto de habilidades fundamentales para manejar los propios sentimientos, emociones, carácter e impulsos morales, aspectos que son esenciales para vivir en sociedad²³. Este concepto, como lo plantea Goleman, sugiere que “todas las emociones son, en esencia, impulsos que nos llevan a actuar²⁴.” Sin embargo, el ámbito emocional ha sido, en gran medida, uno de los aspectos más desatendidos en nuestra comprensión del éxito personal y social. A menudo, evaluamos el potencial futuro de una persona basándonos en su coeficiente intelectual y en sus habilidades en áreas como lenguaje, matemáticas y lógica, dejando

²² Gardner. *Estructuras*. 189.

²³ Daniel Goleman, *Inteligencia Emocional* (Barcelona: Editorial Kairós, 1996), 7.

²⁴ Goleman, *Inteligencia*. 11.

a un lado el papel crucial de las emociones en la toma de decisiones y en el logro de una vida plena.

Goleman, en sus estudios neurológicos, subraya que las emociones son esenciales para la naturaleza humana y determinantes para el éxito en la vida²⁵. Muestra cómo individuos con altos logros académicos y expectativas de éxito enfrentaron dificultades emocionales que les impidieron lograr satisfacción personal. Según Goleman, solo el 20% de las personas con un alto coeficiente intelectual lograron vidas felices y estables, mientras que quienes destacaron en inteligencia emocional, sin sobresalir en habilidades académicas, reportaron mayor felicidad en la adultez²⁶. Esto indica que las habilidades académicas no garantizan una vida plena y que se debería prestar mayor atención al ámbito emocional.

Esta perspectiva adquiere un valor especial en el CAPRE, donde muchos jóvenes llegan con una inteligencia emocional escasamente desarrollada debido a sus experiencias de vida. Además, como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, presentan notables carencias a nivel cognitivo, lo que dificulta su educación básica. Este doble desafío puede desencadenar situaciones complicadas si no se cuenta con un acompañamiento adecuado. La disposición para aprender y el bienestar personal son fundamentales en cualquier proceso de aprendizaje. Cuando una persona puede gestionar sus emociones —como el estrés, la tristeza, la alegría y la ira—, fortalece su capacidad para enfrentar conflictos internos y aumenta sus habilidades para resolver problemas en su entorno. Sin estos elementos esenciales, incluso el acto de sobrevivir se convierte en una lucha ardua.

Sin embargo, para algunos de estos jóvenes, en su contexto anterior, expresar la ira y responder con agresividad significaba supervivencia en un entorno marcado por la violencia. Al ingresar a la institución, aún cargan con los efectos de esa vida y rara vez han tenido la oportunidad de reconocer o gestionar sus emociones, lo que a menudo los

²⁵ Ibid, 25.

²⁶ Goleman, *Inteligencia*. 25.

Lleva a reproducir actitudes violentas o a recurrir a la agresión como su principal herramienta de respuesta.

Como señala Goleman, “cada emoción nos predispone de un modo diferente a la acción”²⁷. Este aspecto es crucial en la atención a estos jóvenes, ya que sus emociones pueden ser tanto un recurso como un desafío en su proceso de reintegración. Si el entorno educativo y el acompañamiento en instituciones como el CAPRE dejan de lado la dimensión emocional, existe el riesgo de que los jóvenes repitan ciclos de aislamiento y desconexión, prolongando los efectos de su trauma. Su historial de experiencias traumáticas afecta su capacidad para manejar y comprender sus propias emociones, lo cual es fundamental para la reintegración. Según Goleman, habilidades como el autocontrol, el entusiasmo, la perseverancia y la empatía son esenciales en el desarrollo emocional y deberían formar parte de cualquier enfoque educativo que aspire a una reintegración social efectiva²⁸.

El proyecto propuesto se inspira en las competencias emocionales descritas por Goleman, con la intención de que, al fomentar estas habilidades desde las etapas iniciales del proceso de reinserción, se logre reducir conductas nocivas y favorecer el desarrollo integral, sobre todo emocional, de los jóvenes. La gestión emocional no es un aspecto accesorio en el CAPRE; constituye una necesidad estructural que puede determinar el éxito de estos jóvenes en su transición a la vida social. Goleman afirma que “para que la escuela proporcione una educación en las habilidades de la vida, es necesario alentar a los niños a desarrollar todo su amplio abanico de potencialidades y animarlos a sentirse satisfechos con lo que hacen”²⁹. Cualquier proyecto, bajo esta lógica, debería adoptar un enfoque que permita a los jóvenes explorar y valorar sus propias capacidades emocionales y sociales. Estos jóvenes poseen un conjunto de talentos que, con el acompañamiento adecuado, pueden transformarse en pilares de su reintegración. Al promover la inteligencia emocional, la institución podría ofrecer una

²⁷ Ibid, 9.

²⁸ Goleman, *Inteligencia*. 5.

²⁹ Ibid, 27.

alternativa a los ciclos de violencia y desesperanza, preparándolos para asumir roles positivos y responsables en la sociedad.

1.6 Una pedagogía del Amor: más urgente que nunca

Es crucial, luego de reflexionar sobre la importancia de la inteligencia emocional, partir desde modelos educativos que consideren al individuo de manera integral, tomando en cuenta las necesidades emocionales y el contexto de los jóvenes vulnerables. Las metodologías tradicionales o mecánicas parecen no ser adecuadas para esta población, que requiere, sobre todas las cosas, afecto, empatía y apoyo emocional. En estos procesos, la falta de un enfoque empático puede perpetuar la violencia y el desinterés, empujando a los jóvenes hacia salidas perjudiciales como el consumo de sustancias. Para esta reflexión, es importante pensar los procesos educativos bajo la óptica del amor. Hoy en día son varios los modelos pedagógicos que giran en torno a las necesidades afectivas de los estudiantes y la discusión sobre la importancia de los afectos en la educación en general.

Martha Nussbaum, destacada filósofa estadounidense, identifica varias capacidades fundamentales que todo ser humano debe cultivar para superar el umbral de una vida plena. Entre estas capacidades y competencias, discurso pedagógico que permea en la contemporaneidad, subraya la importancia de las emociones, las cuales nos permiten establecer vínculos con personas y objetos fuera de nuestro ser³⁰. A través de las emociones, podemos amar a quienes nos quieren y se preocupan por nosotros, así como experimentar el dolor de su ausencia. Además, las emociones nos facultan para sentir amor, tristeza, nostalgia, gratitud e indignación justificada³¹. Nussbaum sostiene que es fundamental proteger nuestro desarrollo emocional frente al miedo y la ansiedad, ya que este cuidado favorece una forma de relación humana que resulta crucial para nuestro crecimiento tanto personal como colectivo.

³⁰ Martha Nussbaum. *Crear capacidades*. (Barcelona: Paidós, 2012), 54.

³¹ Nussbaum, *Crear capacidades*. 54.

A partir de ese momento, varios han asumido la tarea de teorizar pedagogías o didácticas que consideren esta capacidad inherente al ser humano. Un ejemplo de ello es Lorea Correa, quien ha desarrollado una sistematización titulada *Heart in Mind*³², que sugiere que la escuela debe reservar un espacio para reflexionar, conectar y comprender lo que ocurre, para así poder ser realmente humanos. En una entrevista, Lorea relata cómo las emociones en la escuela pueden alterar todo un ambiente, ya que cuando alguno de los miembros de la comunidad académica experimenta altos niveles de estrés o ansiedad, estas emociones impregnan el entorno, dificultando la realización de tareas, incluso las más sencillas, con optimismo y tranquilidad. Esta pedagogía concibe las emociones como un banco de datos que necesita ser interpretado, para poder aplicar actividades y técnicas de regulación emocional. En sus siglas en inglés, HEART es un acrónimo que la autora describe, el cual representa cinco habilidades emocionales fundamentales que los docentes deben trabajar en el aula. Las siglas corresponden a: Honrar las emociones, Elegir las respuestas (auto regulación y explorar opciones posibles), Aplicar la empatía (y la auto empatía), Reavivar las relaciones (un proceso fluido que debe trabajarse constantemente), y Transformar con un propósito (trabajando el por qué y el propósito de ser agentes de cambio activo)³³. El papel de las emociones va siendo cada vez más protagonista para estos procesos de psicopedagogía, entendiendo ya este ámbito como fundamental en la educación.

En Bogotá, se presentó la iniciativa *Escuelas con Emociones*³⁴, una propuesta de la Secretaría de Educación de Colombia destinada a integrar los aspectos socioemocionales en las escuelas del país. Este programa busca fortalecer las habilidades socioemocionales, académicas y ciudadanas de los estudiantes, así como de las familias y los equipos educativos, a través de diversas estrategias. Una de ellas es *Aulas con Emoción*, que se centra en el fortalecimiento emocional de los

³² Lorea Martines, Heart in Mind, (blog). <https://loreamartinez.com/>

³³ Píldoras de educación. Pedagogía con corazón, con Lorea Martínez, Spotify, Mayo. 11, 2022. <https://open.spotify.com/episode/3WTIz1Bbxz1ScRQKtGQhGw>

³⁴ Secretaría de Educación de Bogotá, "Escuelas con Emociones, la apuesta para promover la salud mental en la comunidad educativa". https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/boletin-prensa/escuelas-con-emociones-la-apuesta-para-promover-la-salud-mental

líderes educativos, mientras que *Educación Integral de la Sexualidad* promueve las habilidades socioemocionales necesarias para el desarrollo de la sexualidad, la prevención del abuso y la violencia sexual, y la garantía de los derechos humanos, sexuales y reproductivos. Asimismo, *Construcción de Ciudadanía* fomenta el desarrollo de habilidades socioemocionales en niñas, niños, jóvenes y familias para impulsar su rol como agentes de cambio. *Fortalecimiento Familiar* se enfoca en estrechar los vínculos entre la escuela y las familias, y *Entornos Escolares Inspiradores* busca crear espacios seguros y protectores que favorezcan el aprendizaje y el desarrollo integral³⁵. El objetivo de este programa es abordar integralmente la salud mental, trabajando con las instituciones educativas para apoyar a los niños en los procesos que requieren atención en este ámbito, cada vez más claramente identificados, y brindando acompañamiento a los directivos, docentes y orientadores, para que, además de apoyar a los estudiantes, puedan fortalecerse personalmente y ofrecer un apoyo más efectivo³⁶. Todos estos esfuerzos son para mejorar la calidad de la educación, abarcar una capacidad y competencias muchas veces olvidados, y ayudar a que los destinatarios de las acciones vivan un proceso educativo de la mejor manera.

De igual manera, hay una pedagogía en concreto creada en el siglo XIX, pero actualizada por sus simpatizantes que fue la columna vertebral del proyecto realizado en el CAPRE. Es el Sistema Preventivo de Don Bosco y sus aplicaciones metodológicas.

1.7 El Sistema Preventivo de Don Bosco: Educando con el Corazón

La educación dentro de esta pedagogía se concibe como un proceso integral que dota al estudiante de herramientas y mecanismos para desenvolverse adecuadamente en la sociedad. Ciudad Don Bosco, institución que implementa el programa CAPRE, adopta un modelo pedagógico profundamente arraigado en el carisma salesiano: el Sistema Preventivo de Don Bosco. Este enfoque pedagógico

³⁵ Ibid.

³⁶ Ibid.

guía los esfuerzos de rehabilitación y reinserción de los jóvenes excombatientes en el CAPRE, y fue diseñado por San Juan Bosco, un sacerdote italiano del siglo XIX y fundador de la Congregación Salesiana, para responder a las necesidades de los jóvenes en riesgo de su tiempo.

El Sistema Preventivo se fundamenta en una combinación de principios pedagógicos, espirituales y éticos, con el objetivo de promover una formación integral en los jóvenes. Este enfoque se ha implementado en diversas instituciones educativas y programas de desarrollo juvenil en todo el mundo, en parte debido a su énfasis en la educación integral, la promoción de valores, y el acompañamiento cercano de los jóvenes. Estos principios han demostrado ser efectivos en la formación de personas responsables y comprometidas con la sociedad. Dado que Ciudad Don Bosco toma este modelo como referencia, es importante reflexionar sobre cómo se inscribe en la lógica del desarrollo pedagógico.

El Sistema Preventivo se aplica en escenarios donde los jóvenes enfrentan grandes desafíos, y busca brindarles dignidad y esperanza. Algunos de los ámbitos en los que los salesianos educan, conforme al Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, incluyen: Atención a jóvenes de la calle, Servicio a jóvenes con necesidades especiales, Reclusos, niños soldados, víctimas de explotación y malos tratos, Apoyo a inmigrantes, alfabetización, Recuperación y rehabilitación de personas con adicciones, Proyectos socioeducativos, talleres profesionales y refuerzo escolar³⁷

Los salesianos reconocen que el ser humano, como hijo de Dios, necesita ser educado con respeto y dignidad, independientemente de las circunstancias en las que se encuentre³⁸. Es en estos escenarios donde el Sistema Preventivo cobra especial relevancia, proporcionando una educación que busca no solo la formación académica, sino también la rehabilitación emocional y moral, con el fin de ofrecer una verdadera oportunidad de transformación y reinserción en la sociedad. Este modelo

³⁷ Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana. *La pastoral juvenil salesiana*. (Roma: Editorial SDB, 2014), 91.

³⁸ Dicasterio. *La pastoral*. 106.

pedagógico, que sitúa al joven en el centro de la acción educativa, se convierte así en un puente entre la teoría y la práctica, ofreciendo a los jóvenes en riesgo una educación con el corazón.

El Sistema Preventivo, central en la obra educativa de los Salesianos y fundamentado en el amor, la razón y la religión, se despliega en el Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana³⁹ a través de varias dimensiones, que promueven el desarrollo integral de los jóvenes. Las cuatro dimensiones que esta propuesta pedagógica asume como educación integral, sin dejar de lado la transversalidad de lo emocional, son la Humano-Cultural, Intelectual, Espiritual y Vocacional⁴⁰, que son esenciales para este proyecto.

La dimensión Humano-Cultural abarca tanto la educación en valores como el fortalecimiento de habilidades prácticas y sociales que ayudan a los jóvenes a descubrir su identidad y potencial. En cuanto a la dimensión Espiritual, esta se posiciona como la meta primaria de la misión salesiana, buscando nutrir la interioridad de los jóvenes y abrirles el camino hacia una experiencia espiritual auténtica. Finalmente, la dimensión Vocacional integra las otras dimensiones, guiando a los jóvenes en la búsqueda de su propia vocación y en la construcción de un proyecto de vida significativo.

La dimensión vocacional se centra en brindar un acompañamiento constante que apoye a cada joven en sus decisiones más importantes, ayudándoles a reconocer su historia personal como un don valioso. En el contexto del CAPRE, esto implica la creación de un entorno de confianza y respeto mutuo, donde cada joven pueda sentirse valorado y aceptado. Dentro del marco del Sistema Preventivo, se busca que cada joven aprecie la experiencia grupal y se sienta respaldado en un ambiente que favorezca la expresión personal y las relaciones positivas. Inspirada en el modelo salesiano, esta dimensión promueve la construcción de ambientes colaborativos y de relaciones amistosas,

³⁹ Ibid. 93.

⁴⁰ Ibid. 78.

permitiendo que los jóvenes se integren en una comunidad activa, solidaria y respetuosa.

El Sistema Preventivo de Don Bosco va reconociendo y respetando la diversidad de creencias religiosas de los jóvenes, al tiempo que se fomenta un sentido profundo de conexión espiritual. A través de actividades diseñadas para este propósito, se invita a los jóvenes a reflexionar sobre sus vidas y el propósito que les guía. La dimensión vocacional, de esta manera, busca inspirar una visión positiva del futuro en los jóvenes, alentándolos a tomar decisiones fundamentadas y a encontrar una orientación que les otorgue un propósito claro y motivador en la vida. En conjunto, estas dimensiones conforman una propuesta educativa integral que respeta la individualidad de cada joven, al mismo tiempo que promueve su integración en una comunidad de apoyo mutuo y crecimiento compartido, donde se favorece el desarrollo pleno y el bienestar de todos.

A partir de todas esas nociones antes mencionadas desde la caracterización de los jóvenes excombatientes y su realidad psicosocial, así como los aportes de la inteligencia emocional contextualizado en reflexiones pedagógicas del amor, se explorará la propuesta del proyecto que se llevó a cabo y que dio lugar a este trabajo investigativo.

2. Acoger para Transformar: Metodología y Resultados en el Proceso de Inserción

2.1 Metodología

Ante la situación que atraviesa el CAPRE, caracterizada por una deserción masiva, falta de participación en actividades curriculares y extracurriculares, alejamiento, falta de ánimo y la repetición de ciclos de violencia, observada desde febrero de 2023, se propuso la implementación de un proyecto fundamentado en la concepción del Sistema Preventivo de Don Bosco. Este enfoque se complementó con reflexiones sobre las pedagogías del amor y la inteligencia emocional, en el contexto de una Casa de Protección para excombatientes menores de edad, con el fin de prevenir (o al menos entender) estas actitudes desde el momento de la acogida en la institución.

El objetivo principal del proyecto fue actualizar la forma en que se acoge a los jóvenes en la institución, describiéndoles los objetivos y la naturaleza del CAPRE, explorando sus propias posibilidades y orientándolos a proyectar sus vidas dentro del programa de reinserción. Este proyecto se desarrolló con la participación activa de 10 jóvenes internos, a través de un trabajo por pares durante un período de 4 meses, todos de nuevo ingreso a 72 horas como máximo de haber llegado a la institución. Las actividades se distribuyeron en 3 sesiones cuidadosamente planificadas, cada una con objetivos específicos diseñados para guiar a los jóvenes en la creación de un proyecto de vida.

La metodología que se propone utilizar abarca varios aspectos transversales esenciales para el éxito del proceso. El primero de ellos es la confianza, que consiste en generar un vínculo de confianza entre el educador y los jóvenes, permitiendo que estos se abran y se involucren plenamente en el proceso. Si la actitud del educador es negativa o distante, los jóvenes podrían rehusarse a participar activamente y perder la oportunidad de aprovechar todo lo que este trabajo tiene para ofrecerles.

El segundo aspecto es la comunicación asertiva y el diálogo. Es fundamental mantener una conversación constante, con un enfoque positivo, brindando espacio para la

reflexión, el entendimiento mutuo y ofreciendo alternativas para reparar, reflexionar y corregir cuando la situación lo requiera.

El tercer y último aspecto transversal es el manejo del aspecto emocional. Se trata de reconocer y gestionar las emociones tanto de los jóvenes como del educador, promoviendo un ambiente seguro donde los sentimientos sean validados y entendidos. Esto incluye apoyar a los jóvenes en el manejo de sus emociones para que puedan afrontar los retos con resiliencia y fortaleza, integrando las experiencias vividas en su proceso de transformación personal.

Durante las sesiones, los jóvenes tuvieron la oportunidad de reconstruir sus experiencias de vida mediante la reflexión y la síntesis de situaciones problemáticas que se asemejan a sus propios contextos. Las sesiones se diseñaron para ser participativas y centradas en las necesidades individuales de cada joven, promoviendo así un espacio de confianza y diálogo abierto.

2.2 Actividades:

Sesiones	Sesión 1	Sesión 2	Sesión 3
Tema	Historias Similares, Resultados Distintos	Actualizar el presente, mirada hacia el futuro	Agradecidos con la vida
Objetivo	Iniciar el proceso de reflexión personal de los jóvenes, inspirándolos a reconocer las opciones disponibles en sus vidas y el impacto de sus decisiones en su reinserción exitosa.	Ayudar a los jóvenes a definir sus objetivos personales, al mismo tiempo que se facilita la creación de un ambiente de apoyo y pertenencia en la institución	Presentar el trabajo realizado y reflexionar sobre el concepto de esperanza en el individuo y su proceso de reinserción.
Actividades	Caminata, Lectura de la historia Una niña en vueltas de grandes Autobiografía,	Lectura y compartir sobre del Sueño de los Nueve Años de Don Bosco,	Eucaristía festiva, bienvenida oficial al CAPRE,

	Presentación del CAPRE como proyecto de reinserción social, Identificar el presente con sus desafíos y virtudes	calificar la experiencia del CAPRE hasta la fecha, actualizar desafíos y virtudes encontrados, carta al futuro	lectura de la autocarta, cadena de sueños, finalización del proyecto de vida.
--	---	--	---

2.2.1 Primera Sesión: Historias Similares, Resultados Distintos

Con el objetivo de iniciar el proceso de reflexión personal de los jóvenes, inspirándolos a reconocer las opciones disponibles en sus vidas y el impacto de sus decisiones en su reinserción exitosa, se propuso cambiar de ambiente para la primera sesión. Es bien sabido que el encierro representa una barrera en esta modalidad de Casa de Protección, por lo que una actividad fuera de la institución, con el previo permiso del defensor, puede resultar atractiva para los jóvenes.

Esta primera sesión tuvo lugar en un parque con espacios verdes, donde los jóvenes fueron acompañados por el docente investigador en parejas. Se compartió un refrigerio y se mantuvo una conversación espontánea, con la intención de construir poco a poco una relación cercana y bien intencionada con los jóvenes.

Como primera actividad en el parque, se pretendió reflexionar sobre el pasado. Para ello, se utilizó la narración resumida de la historia de una excombatiente en una Casa de Protección en Bogotá, basada en el libro *Los Niños de la Guerra* de Guillermo González Uribe⁴¹. La narración incluyó sus experiencias, cómo llegó al grupo armado y cómo logró salir de esa vida para pertenecer a un programa similar al del CAPRE. Se consideró pertinente compartir una historia que pudiera resonar con las experiencias de los jóvenes, buscando fomentar la compasión y la conexión con su propia historia. Tras la narración, se llevó a cabo un diálogo sobre esta. A partir de ahí, se motivó a los jóvenes a compartir su propia historia, recordando su vivencia familiar y cómo se

⁴¹ González Uribe, Guillermo. *Los niños de la guerra*. Editorial Planeta Colombiana, Bogotá: 2002.

encontraron con el grupo armado. Se proporcionó una cartilla con preguntas orientadoras para guiar este momento.

Los jóvenes reflexionaron sobre las vivencias que consideraban positivas y negativas de su pasado, contrastando estas experiencias con la protagonista de la narración. El docente planteó la problemática de que esta niña pudo reconstruir su vida, lo cual se evidencia en el segundo libro del mismo autor, *Los Niños de la Guerra: 15 años después*. La pregunta que se planteó a los jóvenes fue: “¿y tú?” Las respuestas surgieron del interior de cada joven, quienes fueron acompañados en la descripción de su presente: su situación actual, las emociones que experimentan desde su ingreso al programa, sus añoranzas del pasado y las dificultades que enfrentan, promoviendo así la toma de conciencia del aquí y el ahora.

El docente presentó a los jóvenes el proyecto de la Institución, apoyándose en diapositivas que llevó en una *tablet*. Se socializaron los objetivos y las diferentes dinámicas de la casa, además de presentarles a la comunidad salesiana y el sueño de los 9 años como fin último de la misión del CAPRE y de los Salesianos. Tras aclarar todo el plan de la Casa, se invitó a los jóvenes a reflexionar sobre la importancia del CAPRE, de la oportunidad que es para sus vidas y plasmar por escrito su sueño personal, sus aspiraciones futuras y los aspectos que consideran que deben nutrir para una adecuada reinserción social, después de escuchar todo lo que el CAPRE “soñaba” para ellos. También escribieron sobre su situación actual bajo las cuatro dimensiones del Sistema Preventivo: humana, espiritual, intelectual y vocacional.

2.2.2 Segunda Sesión: Actualizar el presente, mirada hacia el futuro

En la segunda fase de este proyecto, se llevó a cabo un encuentro en un espacio común del CAPRE, un salón acogedor que facilitaba el diálogo y la reflexión entre los jóvenes. El objetivo de esta fase fue continuar con el proceso de autoevaluación iniciado en la primera etapa, a la vez que se reforzaba el compromiso de los jóvenes con su Proyecto de Vida (PPV).

Para dar inicio a este encuentro, se comenzó con una conversación guiada. Las preguntas clave que estructuraron este diálogo fueron las siguientes: ¿Cómo te has

sentido en esta semana?, ¿Has tenido algún problema con alguien en específico?, ¿Algo te ha llamado la atención?, y ¿Cómo sigue el plan que habíamos trazado hace una semana? Estas preguntas ayudaban a los jóvenes a identificar obstáculos o avances en su vida cotidiana. Esta primera parte fue fundamental para crear un clima de confianza, donde cada uno compartía sus vivencias y emociones.

A continuación, se revisó lo trabajado en el encuentro anterior. Se les permitió a los jóvenes evaluar su situación actual y comparar cómo habían cambiado o no en relación con las metas propuestas anteriormente. Esta revisión fue un ejercicio de retroalimentación constante, donde el educador ofrecía comentarios personalizados para que cada joven pudiera ajustar o reafirmar sus objetivos a corto y mediano plazo.

Se los jóvenes compartieron sus avances o dificultades con el otro compañero que estaba en la sesión. Esta actividad les permitió la conversación entre pares, viendo que no estaban solos en sus desafíos. El intercambio de experiencias resultó ser un momento muy enriquecedor, donde los participantes ofrecieron palabras de aliento y consejos, fomentando un entorno de colaboración y apoyo mutuo.

Seguidamente, se llevó a cabo una actividad simbólica y creativa, donde se les entregaron pequeños recortes de papel blanco, cada uno representando una dimensión de su vida: humana, espiritual, intelectual y vocacional. En estos papeles, los jóvenes escribieron sus sueños y metas en cada dimensión, visualizando así lo que aspiraban a lograr. Al final de la actividad, entregaron estos papeles al educador, quien los conservó para futuras fases.

Posteriormente, se les presentó un formulario de autoevaluación emocional, el cual incluía preguntas sobre su estado anímico, su nivel de felicidad, su sensación de paz, entre otros aspectos de su bienestar emocional. Se procuraba tener una visión más clara sobre el estado emocional de los participantes, lo cual fue útil para adaptar las intervenciones futuras.

Para cerrar esta fase, se realizó una actividad introspectiva que consistió en que los jóvenes se escribieran una carta a su yo futuro, describiendo lo que el yo presente

quisiera decirle al yo del futuro. Este ejercicio quería permitirles proyectarse hacia el futuro de manera más concreta, estableciendo un compromiso personal con su proceso de cambio. Las cartas fueron recolectadas y se utilizarían en la tercera fase del proyecto.

2.2.3 Tercera Sesión: Agradecidos con la vida

Se realizó exactamente 15 días después de la segunda fase en todos los casos, junto con el equipo educativo, el sacerdote salesiano y algunos miembros del equipo psicosocial del CAPRE.

Antes de este encuentro, el educador preparó una hoja impresa personalizada para cada joven. Esta hoja contenía un resumen de su historia de vida en formato de *bulletpoints*, resaltando los momentos clave que habían compartido a lo largo del proyecto. En esta hoja también se incluían una descripción de quiénes eran en el presente, basada en las autoevaluaciones y reflexiones de las fases anteriores. Finalmente, la hoja anexaba la carta que cada joven había escrito a su yo futuro, añadiendo un componente profundamente personal y emocional a la actividad.

El encuentro comenzó con una Eucaristía celebrada por el sacerdote salesiano, lo que integró la dimensión espiritual en este cierre del proceso. En lugar de una homilía tradicional, el sacerdote entregó a cada joven su hoja personalizada. Los jóvenes tuvieron el tiempo y el espacio para leer en silencio sus historias de vida y sus cartas, un momento que resultó ser muy emotivo, ya que les permitió reflexionar sobre el camino recorrido y los cambios experimentados.

Tras la lectura personal, se les entregó una segunda hoja, donde debían actualizar sus metas a largo plazo. Aquí los jóvenes se tomaron un tiempo para revisar sus sueños y aspiraciones, agregando o ajustando sus objetivos a partir de las nuevas experiencias que habían vivido. También se les pidió que llenaran una hoja con los sueños por dimensiones que habían escrito en la fase anterior, con el fin de hacer un seguimiento detallado de cada área de sus vidas. Esta actividad fue acompañada por el educador,

quien ofrecía sugerencias personalizadas y ayudaba a cada joven a desglosar sus metas en pasos más concretos y alcanzables.

Una de las actividades centrales de esta fase fue la creación de una cadena simbólica de sueños, donde cada joven enrolló sus hojas de metas preparadas en a segunda sesión y las entrelazó con las de sus compañeros, formando una cadena. Este gesto fue acompañado por una reflexión guiada por el educador, quien explicó que, aunque cada joven tiene sueños individuales, sus caminos están entrelazados en una comunidad que los apoya y motiva a seguir adelante, simbolizando el compromiso colectivo de los jóvenes con su proceso de cambio y con su reintegración social.

El sacerdote finalizó el encuentro con una breve motivación, destacando la importancia de mantenerse fieles a sus sueños y metas, y recordándoles que siempre tendrían el apoyo de la comunidad educativa del CAPRE. Este cierre espiritual y simbólico procuraba reforzar el compromiso de los jóvenes con su proceso de transformación personal. A partir de aquí, los jóvenes ofrecieron su parecer en una encuesta valorando esta propuesta de integración al CAPRE.

2.3 Resultados

A partir de estas experiencias de vida, pude confirmar un proceso marcado por el trauma y una historia llena de desaciertos familiares. Todos provenían de poblaciones vulnerables, muchos de ellos de zonas rurales, y pertenecían principalmente a estratos uno o, en algunos casos, dos. La intención al compartir el relato del libro *Los niños de la guerra* era crear un espacio íntimo y una conexión emocional de empatía, con el fin de motivarlos a escribir su propia historia en unas cuantas líneas. Sin embargo, no se anticipó que la mayoría de ellos tenían dificultades de escritura, por lo que fue necesario considerar sus narraciones dialogadas. Aun así, se logró el objetivo de revisar su pasado y permitirles contar libremente sus historias.

El propósito de esta actividad era que, a partir de la reflexión sobre su propia vida, pudieran identificar el camino que los ha llevado hasta el presente, facilitando la asimilación de una situación de vida que desean reconstruir. Cabe destacar que sus

relatos, además, estuvieron llenos de detalles vívidos que no esperaba. En promedio, esta actividad tomó entre 25 y 30 minutos por joven.

MOTIVACIONES PARA PERTENECER AL GRUPO ARMADO	
HOMBRES (6 participantes)	MUJERES (4 participantes)
<p>Necesidad económica, como el pago de deudas o la falta de oportunidades laborales. Algunos grupos armados ofrecen compensación monetaria a sus reclutas, lo que convierte esta vía en una alternativa viable para familias que buscan ingresos adicionales o envían a sus hijos como mano de obra.</p>	<p>Maltrato y/o abandono familiar. Las experiencias comunes incluyen carencias afectivas, maltrato físico y sexual, o la incapacidad de las familias para sostener económicamente el hogar, lo cual lleva a muchos jóvenes a abandonar su hogar de origen y vincularse con grupos armados.</p>
<p>Reclutamiento forzado basado en el género y las normas impuestas en zonas controladas por la guerrilla, donde se espera que los hombres se unan a las filas.</p>	<p>Influencia de familiares y amigos ya integrados en el grupo armado, quienes extienden la invitación directa a los jóvenes.</p>

Es importante destacar que las motivaciones que los llevaron a unirse a los grupos armados fueron diversas, aunque compartían elementos comunes. Pude resaltar la pobreza, el abandono por parte de los padres, y situaciones de supervivencia, como la incapacidad de pagar deudas o de sostenerse económicamente. También destacaba la necesidad de reconocimiento en un espacio social. Todas estas características motivaron a estos jóvenes a pertenecer a grupos armados, llevando una vida dentro de grupos paramilitares o de guerrilla. También destacaron aspectos que recuerdan como positivos y otros no tan agradables.

Recuerdos que consideran positivos	Recuerdos que consideran negativos
El honor de llevar un uniforme y un fusil, que desencadenaba en respeto y/o temor en los civiles.	Algunos entrenamientos les exigía estar despiertos hasta largas horas de la noche y con pocas oportunidades para alimentarse, asearse o descansar.
Formación de lazos de hermandad con su pelotón, sabiendo que podían confiar sus vidas a otra persona y que también tenían la responsabilidad de protegerla.	Ante situaciones que requerían corrección, algunos castigos eran extremadamente duros, obligándolos a realizar actividades de desgaste físico
Recuerdos de celebraciones que incluían alcohol y otras sustancias, con bailes y música que compartían con sus compañeros en fincas de algunos comandantes	En cuanto a sus acciones en combate, algunos expresan arrepentimiento por las vidas que quitaron, mientras que otros señalan que solo cumplían órdenes.
La sustentabilidad económica que algunos grupos propiciaban a sus soldados.	Días enteros de caminata por zonas hostiles que derivaban en enfrentamientos armados, con el constante temor de perder la propia vida.
Relaciones amorosas que lograron establecer durante sus días como soldados.	Experiencias de asesinatos, incluyendo a niños y personas inocentes.

Al dialogar sobre cómo fue su captura o fuga, también fue encontrado diversas situaciones complejas, destacando las siguientes:

SITUACIONES QUE FORZARON LA DESVINCULACIÓN DEL GRUPO ARMADO	
Captura tras derrota en combate en zona hostil. Al perder un combate, un grupo paramilitar enemigo captura a los	Situación hostil que lleva a la huida. Esta situación puede resultar en la fuga de individuos o pelotones enteros, lo que

menores de edad y los entrega a las autoridades en lugar de acabar con sus vidas. Estos casos suelen llevar consigo golpes y mutilaciones en el proceso.	implica horas e incluso días de caminata sin rumbo, a menudo en zonas desconocidas y peligrosas, hasta que los jóvenes logran llegar a un pueblo y solicitan ayuda de las autoridades estatales.
Abandono silencioso del grupo. Por desmotivación o por no acatar una orden específica, algunos jóvenes optan por dejar el grupo de manera sigilosa para evitar las consecuencias de sus actos.	Abandono voluntario. Algunos jóvenes deciden retirarse debido a la incapacidad de continuar en una lucha que ya no les parece significativa.

Cada circunstancia trae consigo implicaciones que generan miedo, inquietud o ansiedad. Aquellos jóvenes que logran escapar del grupo armado cargan el temor de ser buscados por sus antiguos compañeros, ya sea por el riesgo de brindar información que comprometa a algunos líderes o por ser considerados traidores, capaces de compartir datos confidenciales con otros grupos armados. Este temor constante se refleja en sus palabras y actitudes: al llegar al CAPRE, lo primero que hacen es observar los alrededores para asegurarse de que no haya presencia de miembros de su antiguo grupo que puedan encontrarlos.

El ICBF está al tanto de esta situación y ha implementado medidas preventivas específicas. Primero, las ubicaciones de estas casas de protección son confidenciales: no aparecen en mapas ni tienen señalización que revele su naturaleza. En segundo lugar, al ser capturados por las autoridades o entregados a ellas, los jóvenes son trasladados a casas alejadas de las zonas de combate de donde provienen. Finalmente, existe una prohibición absoluta de aparatos electrónicos y cuentas en redes sociales para evitar cualquier tentación de revelar su ubicación. Aunque los jóvenes perciben estas restricciones como un desafío, comprenden que son necesarias en sus primeros momentos de adaptación en la Casa de Protección.

Al reflexionar sobre su situación actual, muchos jóvenes expresan sentimientos encontrados, generados tanto por el tedio de estar confinados en la institución como por la amenaza latente entre compañeros que provienen de diversos grupos armados del

país. Su situación emocional y existencial se resume en frustración por el abandono de sus familias y territorios de origen, aburrimiento por la rutina y la limitación de su libertad social, y una mezcla de deseos de continuar con el proceso de reintegración, aunque con preocupación por sus compañeros y por situaciones concretas. En particular, la educación se percibe como un reto significativo para la mayoría, debido a la dificultad y extrañeza que la escuela representa para ellos. Es decir, su situación actual se presenta como un desafío muy distinto del que provienen o están acostumbrados.

3. Conclusiones: implicaciones y proyección futura

3.1 Reflexiones finales

La experiencia de trabajar con jóvenes excombatientes en el contexto de una Casa de Protección permitió explorar los desafíos y complejidades de sus procesos de adaptación y recuperación emocional. Este trabajo se centró en la atención y el acompañamiento de sus situaciones pasadas, marcadas por emociones encontradas, con el objetivo de ayudarlos a situarse en el presente, profundamente influenciado por sus vivencias previas en grupos armados, y proyectar un futuro.

Para muchos de estos jóvenes, el grupo armado representaba algo mucho más que una organización; era un espacio de pertenencia y comunidad. Esta pertenencia se describe comúnmente como una sensación de identidad compartida, apoyo y lealtad, que les proporcionaba un sentido de propósito. En los grupos armados, estos jóvenes forjaron fuertes lazos de hermandad con sus compañeros, una unión cimentada en la experiencia compartida de lucha y supervivencia. Ser parte de este grupo satisfacía una necesidad profunda de pertenencia.

En ese pasado, vivieron dentro de una cultura y un modo colectivo de pensar y actuar. Aprendieron a confiar en sus compañeros, vivieron la fuerza y vigorización de portar un arma de fuego, y probablemente experimentaron las emociones más intensas que jamás sentirán el resto de sus vidas. Su autoconcepción, identidad y conciencia fueron modeladas por la experiencia de la guerra, pero de un momento a otro, esa realidad desapareció.

Durante las intervenciones, observé una dualidad en sus sentimientos hacia la vida en el grupo armado. Por un lado, recordaban con alegría y nostalgia los momentos de camaradería y unión, como los entrenamientos compartidos y los días en que podían confiar sus vidas a sus compañeros. Por otro lado, eran conscientes de las experiencias traumáticas y violentas que también formaban parte de esa vida. Al hablar de aspectos positivos, algunos destacaban que, en el grupo armado, tenían la certeza de recibir comida y dinero, que existía una estructura de respeto y jerarquía. Sin embargo,

también expresaron los aspectos negativos, como el tener que matar a personas inocentes, los castigos físicos severos, y el acoso que las niñas enfrentaban. Este contraste entre recuerdos positivos y de sufrimiento resalta la complejidad de su adaptación al CAPRE, ya que deben lidiar con sentimientos contradictorios que incluyen el cariño y la nostalgia, pero también el rechazo y la repugnancia.

La llegada al entorno del CAPRE plantea una serie de retos emocionales significativos para los jóvenes, quienes deben adaptarse a un nuevo estilo de vida y, en muchos casos, abandonar la identidad que habían construido en su contexto anterior. Para estos jóvenes, la adaptación implica reconstruir su cosmovisión y aceptar un entorno que se caracteriza por estrictas restricciones. A través de sus relatos, se hace evidente que experimentan una especie de *duelo* al dejar atrás los lazos afectivos y el sentido de propósito que encontraron en el grupo armado. Este duelo es casi inevitable, ya que, independientemente del tiempo que pasaron en estos grupos, forjaron una *familia* que les brindaba apoyo y un sentido a sus acciones. En este nuevo contexto, se enfrentan a la necesidad de empezar de nuevo, en un ambiente que perciben como hostil y restrictivo, donde las normas de convivencia y los límites desafían la libertad a la que estaban acostumbrados. De hecho, este entorno parece incluso más hostil que el mismo grupo armado, ya que no encaja en su concepción previa del mundo.

En este proceso, el acompañamiento psicopedagógico juega un papel crucial, ya que destaca la importancia de entender al individuo no solo desde su vinculación con el grupo armado, sino también desde su desvinculación. El trabajo del docente se convierte en una herramienta esencial para escuchar, identificar afinidades y emociones, y orientar los esfuerzos hacia la toma de decisiones concretas que permitan a los jóvenes imaginar y construir una vida posible dentro de un proceso de restitución de derechos. Las actitudes del docente son prioritarias para comprender las nociones con las que los jóvenes han sobrevivido, lo que están enfrentando internamente y, con el uso adecuado de herramientas pedagógicas, acompañar este proceso. Las primeras semanas pueden ser determinantes para identificar los obstáculos en su proceso de reinserción, permitiendo la ejecución de líneas de acción que ayuden al joven a comprometerse con su proceso, entender el valor del programa, identificar carencias y

oportunidades de mejora, y, finalmente, reconstruir una vida que fue fracturada por la guerra y el duelo.

Daniel Goleman sostiene que, para fomentar una educación emocional adecuada, es fundamental alentar a los jóvenes a desarrollar sus capacidades emocionales y a sentirse satisfechos con lo que hacen⁴². Adoptar un enfoque que permita a los individuos explorar sus talentos y potencialidades en los ámbitos académico, emocional y social se hace más que esencial para su desarrollo integral, tal como lo propone Martha Nussbaum. La filósofa subraya que las capacidades humanas fundamentales, entre ellas la gestión y comprensión de las emociones, son cruciales para alcanzar una vida plena. Las emociones nos conectan con los demás, siendo motor de crecimiento personal y colectivo, facilitando nuestra capacidad de amar, sufrir, ser agradecidos o indignarnos ante las injusticias. En este sentido, la protección del desarrollo emocional, tal como lo defiende Nussbaum, es un pilar necesario para que los individuos puedan superar los obstáculos que impiden su bienestar. Es imperativo, por tanto, que en cualquier enfoque pedagógico se valore y promueva este aspecto fundamental del ser humano, proporcionando los espacios y recursos que permitan a los estudiantes explorar y fortalecer sus capacidades emocionales, con miras a lograr una sociedad más equitativa, empática y desarrollada en todos sus aspectos.

A través de sus historias y experiencias, es posible llevar a cabo actividades que conecten a los jóvenes con agentes que faciliten la exploración de estas posibilidades. Estos jóvenes pueden no sobresalir en las inteligencias tradicionalmente valoradas, como las matemáticas o la lingüística, pero, a través de la construcción de un proyecto de vida, es posible visibilizar sus potencialidades en áreas como el arte, la música, la literatura, el deporte u otras habilidades que pueden darles sentido a su estancia en el CAPRE. Al trabajar la inteligencia emocional y diseñar un proyecto de vida, se puede facilitar el establecimiento de relaciones saludables y la reconstrucción de una identidad alejada de la violencia.

⁴² Goleman. *Inteligencia*. 27.

La pregunta central que reflexiono en este punto del proceso es: ¿Cómo pueden recuperar aquello que perdieron en la guerra y encontrarlo nuevamente aquí? Este cuestionamiento surge del deseo de construir un propósito que les permita avanzar. Como educadores, nuestro papel es guiarlos en esta búsqueda, ayudándolos a identificar las habilidades y fortalezas que desarrollaron en la adversidad y cómo pueden ser útiles en su proceso de reintegración a la sociedad. Actividades como las narraciones de sus propias historias y el análisis de textos como *Los niños de la guerra* cumplen una función importante, pues les permiten ver su pasado desde una perspectiva crítica y reflexiva, promoviendo una reconstrucción de su identidad más saludable. Sin embargo, no parece ser la opción más efectiva. Al vivenciar esta experiencia, es posible imaginar mejores maneras de alcanzar este objetivo. Una idea sería crear una experiencia inmersiva en el CAPRE, como un banco de historias, un espacio en el que se guarden las narraciones de los jóvenes que han pasado por la institución, en formato de audios e imágenes. Esto permitiría que los nuevos ingresantes se acercaran a estas historias y, quizás, encontrarán relatos similares a los suyos. Además, conforme avanza el proceso de inmersión en la casa, estos jóvenes podrían contribuir a enriquecer esta experiencia, aportando sus propias historias y facilitando un paso hacia la reconstrucción de su pasado. Apuesto por una experiencia sensorial, que permita a los jóvenes convertirse en coautores de su narrativa. Creo que una propuesta más elaborada como esta podría ser sumamente beneficiosa, ya que aprovecharía el espacio para reflexiones de este tipo y facilitaría el proceso de integración y sanación.

Una de las reflexiones más valiosas de esta experiencia es la importancia de la escucha activa en el proceso de acompañamiento a los jóvenes de nuevo ingreso, especialmente en contextos educativos donde las emociones juegan un papel central. Para estos jóvenes, ser escuchados y comprendidos constituye un primer paso en su proceso de sanación y reconstrucción personal. Al compartir sus vivencias, logran integrar lo positivo y lo negativo de sus experiencias, resignificándolas desde una perspectiva de crecimiento y transformación. Este acto de escuchar les permite procesar sus emociones y fortalecer su capacidad de conectar con su entorno y consigo mismos.

Las emociones, como señala Lorea Correa, impactan profundamente el ambiente escolar y el bienestar colectivo. Reconocerlas, honrarlas y trabajarlas de manera consciente en el aula es una tarea esencial para los educadores. La posibilidad de aplicar estrategias que fomenten la empatía, la autorregulación y la reconstrucción de relaciones permite que los jóvenes se sientan valorados y apoyados en su camino hacia la resiliencia. Este enfoque transforma el aula en un espacio donde las emociones son comprendidas como un lenguaje que guía el aprendizaje y el desarrollo humano.

Como educadores, la responsabilidad trasciende la enseñanza de contenidos académicos; es menester acompañar a los jóvenes en la construcción de una vida con propósito, ayudándolos a encontrar sentido y a descubrir en sus propias historias la fuerza para avanzar. Este proceso requiere una sensibilidad constante y un compromiso profundo con su humanidad, entendiendo que cada interacción puede ser una oportunidad para sembrar esperanza, construir confianza y propiciar la transformación.

El joven que llega al CAPRE necesita comprender las razones que lo han llevado a esta nueva realidad y encontrar un sentido en su experiencia allí. Las actividades de acogida realizadas son un intento valioso de acompañar este complejo proceso de integración y cambio de vida. Sin embargo, la institución podría beneficiarse de incorporar más dinámicas que respondan directamente a las necesidades emocionales de los jóvenes. Es fundamental que el proceso de acogida no se limite a un evento inicial, sino que lo que se desarrolle en este espacio se convierta en un insumo significativo para las demás áreas de acompañamiento dentro de la institución. A partir de la experiencia en la implementación del proyecto, se hace evidente la importancia de enriquecer estas actividades con otras iniciativas y transversalizar la inteligencia emocional en todas las acciones del CAPRE. Esto para buscar reducir el ciclo de violencia y la deserción, además de facilitar la proyección de una vida posible y significativa para cada joven. Las actividades curriculares y extracurriculares deben estar diseñadas para nutrir de sentido la vida de los internos, evitando que se sientan a la deriva en su camino y ofreciéndoles oportunidades reales de transformación y desarrollo personal.

Propuestas educativas como las del Sistema Preventivo de Don Bosco, el programa *Heart in Mind* y las iniciativas de la Secretaría de Educación de Bogotá con su estrategia *Escuela con Emociones* ofrecen valiosos aportes para enriquecer, desde los lineamientos del ICBF, la labor educativa en estos centros. La educación no puede desligarse del componente psicológico de los jóvenes, quienes enfrentan problemáticas que los desbordan y que, desde el ámbito educativo, pueden ser abordadas con acciones concretas para brindarles apoyo y orientación. Estos enfoques comparten un principio común: reconocer al sujeto como un ser que piensa y siente, en el que el educador actúa como un guía cercano que, desde el afecto, ayuda al estudiante a descubrir sus potencialidades, afrontar desafíos y establecer metas alcanzables.

La incorporación de la educación emocional en los procesos pedagógicos encuentra un fundamento sólido en el Sistema Preventivo de Don Bosco, que desde su concepción reconoce la importancia de la empatía y la conexión emocional entre el docente y el joven. Este sistema fomenta un ambiente educativo donde el estudiante es acompañado a descubrirse en su interioridad, su individualidad y sus emociones, promoviendo un desarrollo integral que va más allá de lo académico para alcanzar lo personal y lo humano.

El Sistema Preventivo se va complementando con las perspectivas ofrecidas por la Pedagogía del Amor y otros enfoques contemporáneos como "Heart in Mind" y las propuestas de *Escuelas con Emociones*. Lo que va siendo un elemento común de estas metodologías es colocar al individuo como centro de la acción pedagógica, priorizando la autonomía, el autodescubrimiento y la capacidad de amar como elementos esenciales para transformar no solo la propia vida del estudiante y su entorno. Este enfoque plantea que el aprendizaje significativo surge cuando se aborda desde la experiencia personal y emocional.

Todas estas pedagogías convergen en un objetivo común: lograr que el joven comprenda que es amado y, a partir de esa comprensión, descubra que también es capaz de amar. Este entendimiento profundo permite que el estudiante reconstruya su vida con base en este eje central, donde las emociones juegan un papel protagónico. De esta forma, la educación deja de ser un proceso puramente académico para

convertirse en una experiencia transformadora que toca las fibras más íntimas del ser humano. La pedagogía de Don Bosco, junto con las teorías modernas que priorizan lo emocional, humanizan la educación al reconocer la importancia de educar el corazón. Educar, en este sentido, se convierte en un proceso que transforma vidas desde su raíz, permitiendo a los estudiantes crecer como personas íntegras y compasivas.

Este enfoque cobra particular relevancia para poblaciones vulnerables, donde las tendencias pedagógicas orientadas hacia lo afectivo pueden generar un impacto significativo. Al construir una teoría pedagógica que integre estas perspectivas, se abre la posibilidad de diseñar procesos educativos que realmente toquen la existencia del educando, promoviendo una transformación que empieza en el ámbito personal y se proyecta hacia el cambio social.

3.2 Recomendaciones

Para abordar la complejidad de las experiencias y necesidades de estos jóvenes en el CAPRE, es esencial implementar un proceso de acogida integral que considere tanto aspectos psicosociales como psicopedagógicos. La intervención debe estructurarse en torno a varias áreas clave para asegurar un apoyo significativo y adaptado a sus circunstancias únicas.

Un primer paso es establecer una acogida personalizada. Escuchar y comprender la historia de cada joven a través de una autobiografía inicial permite captar sus experiencias y habilidades de supervivencia. Se pretende con esto facilitar el apoyo emocional desde el inicio, enviando un mensaje importante: sus pasados son valorados y comprendidos en este nuevo contexto. Sentirse escuchados y respetados en sus historias ayuda a construir una base de confianza y apertura para el trabajo posterior.

Otro aspecto esencial es la construcción de un proyecto de vida. La mayoría de estos jóvenes anhelan superar su pasado y construir una vida alejada de la violencia, pero suelen enfrentar dificultades para enfrentar el duelo y la tristeza, y para encontrar un sentido en esta nueva etapa. Ayudarlos a formular un proyecto de vida que reconozca

tanto su historia como sus aspiraciones futuras es fundamental para dotarlos de un propósito y motivación que los impulse a avanzar y a construir una identidad renovada. Este proyecto de vida puede ser utilizado como insumo para las demás áreas y programas que intervienen con los jóvenes. Desde ahí se pueden identificar fortalezas y debilidades, gustos y necesidades, en fin, un gran abanico de posibilidades dirigidas al joven y su proceso.

La integración de sus historias en el proceso de aprendizaje y la creación de espacios expresivos también resultan cruciales. Proporcionar ambientes interactivos, como salones de reflexión y talleres, donde puedan compartir sus vivencias y recibir apoyo de sus pares, les permite procesar su pasado de manera constructiva. Al ofrecerse unos a otros apoyo y comprensión, se va creando una comunidad solidaria que facilita la adaptación y refuerza el sentido de pertenencia. Se propone crear espacios de narrativas, donde compartan sus historias y estas puedan ser utilizadas para futuros trabajos dentro del CAPRE y con otras organizaciones. Podría visualizarse la posibilidad de contar con terceros que utilicen este material para fomentar la memoria y superación de la guerra en Colombia. Los jóvenes excombatientes tienen mucho que aportar a esta tarea de reconstruir la verdad del conflicto y mostrar lo que ocurre con los menores de edad en estos grupos.

Por último, es necesario incorporar la educación en inteligencia emocional y la pedagogía del amor de manera transversal en todos los espacios del CAPRE, desde las aulas hasta las actividades recreativas. Un acompañamiento afectivo constante contribuye a que estos jóvenes puedan reconocer, expresar y gestionar sus emociones, facilitando su adaptación y desarrollo personal. Estas herramientas no solo enriquecen su experiencia en el presente, sino que también les proporcionan habilidades valiosas para su futuro. Para esto, es necesario dotar al personal de habilidades psicopedagógicas para garantizar que toda acción apunte a un mismo objetivo. La transversalidad podría verse desde los componentes más significativos, como la escucha, la identificación de las propias emociones, la identificación personal y comunitaria, comunicación asertiva, diálogos no violentos y un tacto afectivo que vislumbre y permee toda la Casa de Protección.

Esta experiencia nos enseña que los jóvenes excombatientes enfrentan una lucha constante entre los recuerdos de un pasado que los marcó y el deseo de construir un futuro diferente. El CAPRE representa una oportunidad de cambio, de renacer en un ambiente de protección y aprendizaje, aunque también significa la pérdida de la identidad que desarrollaron en los grupos armados. Su proceso de adaptación, aunque lleno de desafíos, puede convertirse en una experiencia transformadora si se les brinda el acompañamiento emocional adecuado y se les motiva a descubrir su propio potencial.

En conclusión, el trabajo en el CAPRE ha sido un recordatorio de la importancia de la empatía, la inteligencia emocional y la capacidad de escuchar en el acompañamiento de jóvenes que han vivido situaciones de extrema violencia. El rol del educador es, en última instancia, el de un guía y un apoyo, alguien que ayuda a los jóvenes a recuperar la confianza en sí mismos y a encontrar un propósito fuera del entorno de guerra. Con un enfoque adecuado, el CAPRE puede convertirse en un lugar donde estos jóvenes, que alguna vez fueron soldados, puedan transformarse en ciudadanos plenos y capaces de construir una vida en paz.

Es una labor ardua, pero profundamente gratificante, que demuestra que, con el acompañamiento adecuado, estos jóvenes pueden superar su pasado y dar los primeros pasos hacia un futuro en el que puedan sentirse nuevamente parte de una comunidad, pero esta vez en un entorno de paz y seguridad. Pasar de la noción de supervivencia no parece tarea fácil, pero se podría dar pasos firmes en esta noble empresa. El docente debe trascender su tarea, y enfocarse en ese individuo completamente otro y hacerlo sentir que ha llegado a un hogar donde puede sentirse seguro y visualizar una vida fuera del entorno bélico.

Es importante que los docentes se formen en inteligencia emocional para crear conexiones genuinas con sus estudiantes, inspirándose en metodologías como el Sistema Preventivo de Don Bosco y la Pedagogía del Amor. Estas propuestas, junto con iniciativas como *Heart in Mind* y *Escuelas con Emociones*, nos recuerdan que la educación debe tocar el corazón y convertirse en una experiencia que transforme vidas, especialmente en contextos donde los estudiantes enfrentan grandes desafíos y

necesitan sentir que son comprendidos y valorados. Evaluar no debería limitarse al rendimiento académico, sino también mirar cómo el estudiante crece como persona, cómo encuentra sentido en lo que aprende y lo conecta con su vida. Por eso, es fundamental que los educadores cuenten con espacios de formación donde puedan reflexionar y adoptar enfoques más humanos y cercanos, construyendo una educación que realmente impacte, transforme y haga la diferencia en la vida de cada estudiante.

Referencias

Ciudad Don Bosco. *Propuesta de implementación y cualificación*. 2023

Colombia. Departamento Administrativo de la Función Pública. Decreto 4690 de 2007.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=27857>

Departamento Administrativo de la Función Pública, Decreto 4690 de 2007

Defensoría del Pueblo, *Caracterización de las niñas, niños y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales*. Noviembre 2006

Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, *La pastoral juvenil salesiana*. Roma: Editorial SDB, 2014.

Escuelas con emociones, la apuesta para promover la salud mental en la comunidad educativa. Secretaría de Educación de Bogotá, Acceso el 18 de septiembre de 2024
https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/boletin-prensa/escuelas-con-emociones-la-apuesta-para-promover-la-salud-mental

García Muñoz, Diana Marcela, Lina Marcela Duque Ossa, Jorge Norvey Álvarez Ríos, y José Hoover Vanegas García. 2022. «Excombatientes Del Conflicto Armado Colombiano: Desafíos Psicosociales». *Eleuthera* 24 (1):109-37.
<https://doi.org/10.17151/eleu.2022.24.1.6>.

Gardner, Howard. *Estructuras de la Mente*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Goleman, Daniel. *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Editorial Kairós, 1996

Heart in Mind, Lorea Martinez. Acceso el 20 de octubre de 2024.
<https://loreamartinez.com/>

Infométrika, *Estudio de caracterización de niñez desvinculada de grupos armados organizados en Colombia (2013-2022)*

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. *Lineamiento técnico de las modalidades del programa de atención especializada para el restablecimiento de derechos a niños, niñas y adolescentes víctimas de reclutamiento ilícito, que se han desvinculado de grupos armados organizados al margen de la ley y contribución al proceso de reparación integral. 2022*

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. *Lineamiento técnico del programa de atención especializada para el restablecimiento de derechos y contribución al proceso de reparación integral de niñas, niños y adolescentes víctimas de Reclutamiento ilícito, que se han desvinculado de grupos armados organizados al margen de la ley. 2022*

Nussbaum, Martha. *Crear capacidades*. Barcelona: Paidós, 2012.

Píldoras de educación. *Pedagogía con corazón, con Lorea Martínez*. Spotify, Mayo 11, 2022. <https://open.spotify.com/episode/3WTIz1BbxzIScRQKtGQhGw>

